



Reseña de Libros

PRÓLOGO DEL LIBRO “TRATAMIENTO DESDE EL ALMA”

MARÍA ALEJANDRA PORRAS

Título: Tratamiento desde el alma. Una lectura introductoria a la obra de Freud”

Autor: Amelia Imbriano

Editorial: Logo Kalós

Año: 2017

Agradezco a la autora la posibilidad de prologar su libro. Su manera de trasmisión del psicoanálisis se caracteriza por el gran entusiasmo y la generosidad, lo da todo, hasta lo que no tiene, allí apuesta a donar sus preguntas, sus interrogantes que la orientan a seguir investigando siempre.

La autora elige mostrar el recorrido freudiano “Lectura introductoria a la obra freudiana” no desde cualquier lugar, lo centra en el “Tratamiento desde el alma”. Esto ya nos da la pista sobre la manera ética en que Amelia desarrollará los conceptos fundamentales de la clínica freudiana. Nada es posible sino ponemos el alma. En esta obra el alma de la autora organiza la trasmisión de los conceptos. Es una analista que no retrocede a la apuesta del psicoanálisis en la Universidad. Evitando la rigidez de un concepto llevado al campo de las grandes definiciones. Se pregunta por el estatuto del fundamento en



psicoanálisis y allí encuentra su lógica: que solo puede mostrar el recorrido de la obra freudiana pensando un “Tratamiento *desde* el alma”.

El psicoanálisis no es sin el fundamento del amor de transferencia. El encuentro de Freud con la histeria lo cruzó con las resistencias del amor que él supo muy bien maniobrar y del cual no huyó, sino que lo enfrentó. Así es que podemos pensar que los conceptos en psicoanálisis se abordan desde la lógica del amor. Este es un sello que marca, que orienta, y es que no hay fundamentos del psicoanálisis al modo de manual diagnóstico o diccionario de definiciones cerradas.

Amelia en la presentación del inconsciente inicia con los textos de la “Carta 52”, pasa por “El olvido de los nombres propios” hasta la segunda tópica en “El yo y el ello”. Así resalta el estatuto particular del inconsciente.

El libro que nos convoca tiene el antecedente de un texto de Freud muy poco leído por los psicoanalistas, es de 1890 “Tratamiento *del* alma”, se nota que la autora se apasionó cuando volvió a encontrarse con este texto y por ello nos muestra la sorpresa de ese encuentro, que hoy llega a ser la publicación de un libro, que le permitió darle un orden particular a los conceptos freudianos (Prolijo, sistemático y ordenado desde una mirada clínica)

Freud comienza ese texto con un “delirio” de creer y de tener certeza, que las palabras son capaces de hacer algo con el sufrimiento humano. Freud en 1890, arraigado a la medicina científica se anima a creer en el poder ensalmador de la palabra. Descubrió por sorpresa el amor de transferencia y lo supo maniobrar para no retroceder en la cura y poder extraer que “palabra” es la que interesa a los analistas. La palabra como terapéutica de alivio no solo es utilizada por los analistas y no le debemos a Freud ese



descubrimiento. Mucha gente escucha, sacerdotes, amigos, maestros, orientadores. Pero es el analista el que con su escucha ubica a la palabra distanciándola de una mera descarga catártica. No es la palabra de la descarga la que interesa a Freud. Sino esa palabra que hace huella en el inconsciente y que determina los caminos de la repetición silenciosa de los sujetos. A esa palabra se llega a través de la regla analítica fundamental “la asociación libre”. El sentido y la significación consciente comienzan a perder prioridad. Se muestra un inconsciente que no está escrito, es a descifrar, a seguir escribiéndolo, pues en esta obra Amelia nos enseña el camino para que comprendamos que en el inconsciente habita un “*deseo*”.

Freud cree que los síntomas tienen un sentido y una causa. Que el ubicará en el inconsciente. El psicoanálisis es una praxis orientada al hueso de lo real, que no encuentra su causa en lo factico, ni el acontecimiento, sino en las encrucijadas de como a través del deseo estos hechos se inscribieron cuantitativamente como huellas mnémicas. A Freud solo le interesa el levantamiento del síntoma si se acompaña de la revelación de la causa. Amelia ubicará el esquema de las series complementarias como sostén de la lógica causal para el psicoanálisis. Ella avanza y nos muestra muy bien que Freud no se queda con la “palabra ensalmadora y sugestiva”, de un paso ético. Por ello podríamos decir que Sócrates es el que nos mostró que teníamos un Alma y que fue Freud el que se encargó de mostrarnos que tenemos inconsciente.

Amelia sigue el camino freudiano, en su libro nos ofrece un recorte clínico, muestra su experiencia como analista, así plantea la ética del deseo.

Retomo algunas preguntas que hace J. Lacan en el Seminario 11, pues considero que “La lectura introductoria de los conceptos freudianos” que realiza la autora no es sin la



relectura de Lacan. Lo vemos en los conceptos que elige, como los ordena, los prioriza, todo esto da cuenta de una lectura lacaniana de los conceptos freudianos.

Cito:

“¿Hay conceptos formados de una vez por todas? El mantenimiento casi religioso de los términos empleados por Freud para estructurar la experiencia analítica ¿A qué se debe? Se trata de un hecho muy sorprendente en la historia de las ciencias, el hecho de que Freud sería el primero y seguirá siendo el único en esta ciencia, en haber introducido conceptos fundamentales? Sin ese tronco sin ese mástil, esta estaca ¿Dónde anclar nuestra práctica?” (Lacan, 1964/1997)

Para Lacan el campo analítico sigue dependiendo de cierto deseo original, que determina un papel ambiguo pero prevalente en la transmisión del psicoanálisis. De ninguna manera pensamos que ese deseo es lo que deja al psicoanálisis en una relatividad perjudicial de su pureza teórica, Amelia sostiene en su libro, por el contrario, que el psicoanálisis no existe sin aquel deseo. Así es que todo el psicoanálisis tiene que asumir, esa, “su” herencia; que hace necesario el retorno a los conceptos freudianos y sus fundamentos.